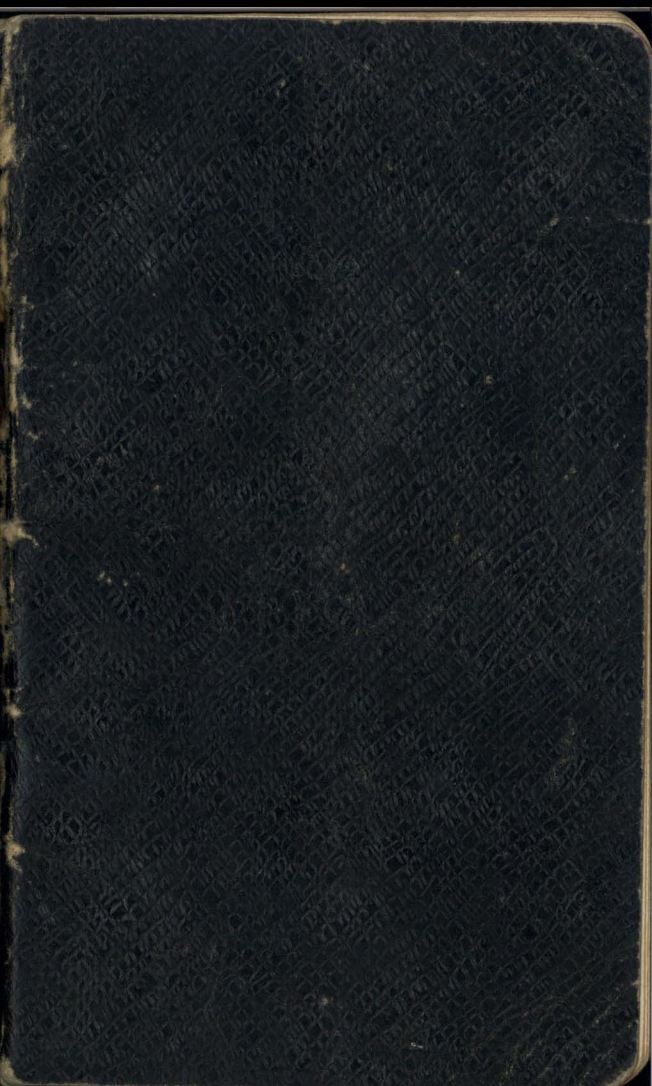




"

h
v
t
w

e

M
A

M

C

M
L

L
S

re

Co

in

A

y

Se

en

H

w

Voz de amor (1)

"Amor che ne l'a mente mi ragiona..."
(Dante = D.C. - (12^o II^o EL PARAISO)

Dulce canto, mi señor, tu amada
numerosa canción, claro arroyuelo,
tu sonora voz que se levanta al cielo,
mar, mudas para mí voz, que cerrada

a toda voz mi mente está, habitada
por la sola palabra de mi anhelo.
Abracadabra llama, frío hielo,
plomo fundido, ingravidez alada...,

canta dentro de mí tu voz y labra
para una rembra de pasión ardida
mi corazón, Amor. ¿Que primavera
la semilla abrirá de tu palabra?
¿Se resaca el olvido? ¿Florecida
será en honda verdad? ¿Será quimera?

Ausencia (2)

Como una abeja azul anda mi anhelo,
sin llegar a volar y sin posarse.
Arden cielos de azufre sin quemarse
y se incendian las roras en el hielo.

Se ha hecho pez el jarambo y, por ahogarse,
en un salto se va del mar al cielo.
Hay montones de estrellas en el suelo,
muertas de sed. El Sol, sin inmutarse,

entra en los foros como cualquier día.
¿Porqué será mi corazón de arena
si hay panales con miel? ¿Y porqué haría
Dios la mujer de pan y de azúcares?
Esta un nardo llorando su alegría
y la espuma rieudore de pena.

Incurable mal (3)

Nada puede matar la pena mía,
profunda y negra como mar de asfalto.
Ni los cielos pintados de cobalto
me alegrar, ni la alegre epifanía,
ni el sol, ni la frondosa lozanía
de los campos. Soy siempre en pie, salto
sobre toda ventura y solo un alto
y oscuro muro de melancolía

reñala en final a mi canera.
En vano, nuncios de la primavera,
aves caunas llegarán y flores

salpicarán la verde rememera.
¿Que pueden amapola y mirreñores
contra mi grave mal que lo es de amores?

Huidiza imagen (4)

No puedo aprisionarla. Se me escurre
confundida en el humo; se diluye,
hecha aroma, en la flor; escapa; huye,
viento perdido en viento... Mas ¿que ocurre?

De las aguas del río que discurrir
mauro a mis pies, inesperada, fluye....
¡y se pierde en el mar que alegre bulle
y en la nube que plácida transurre!

¡Ay, que ver y no ver! ¡Que fingimiento
de verdad y mentira ama engañada!
De verla y de no verla, ya cansadas
mis pupilas están; y el pensamiento,
como el azor que pieza no ha cobrado,
gira en doliente círculo encerrado.

Huella reciente (5)

Hoy no es el mismo aroma el del jazmín
ni de la fuente igual es la cantata.
Huele el jazmín a bios y voz de plata
no es la del agua, que es de serafín.

Hiedra, fiel guardiana del confín
a que mi triste soledad me ata;
tu verde lengua en mi favor derata.
¿Quién trajo la alegría a mi jardín?

¿Ballas? ¿Ata tu lengua duro hierro?
Ballas; pero la arena me lo canta
en la reciente huella de mi planta.

¿Que ha venido a buscar en el destierro
a que mi desamor me condenara?
¡Oh, si la huella de mi paso hablara...!

Ardiente soledad (6)

Despojarme podrían de todo y todo
el tesoro del mundo podrían darme;
me podrían adorar, podrían odiarme,
elevarme hasta el sol, hundirme en todo;
pero nunca podrían, de ningún modo,
de tu amargo recuerdo despojarme.
Ni jamás nadie me oirá quejarme,
aunque lloro con lágrimas de yodo
ardiente que me queman las entrañas.
¿Que pueden importarle a las extrañas
gentes, tu desamor ni mi amargura?
Solo mi soledad salbra el infierno
en que me abraso, condenado eterno
a tu desvío por mi desventura.

Fiel amor (7)

Desnudádose han ya, del verano
el verde traje que nos daba sombra
junto al río, los chopos. Una alfombra
de hojas cubre el suelo; Fue tu mano

la que grabó este corazón humano,
flechado, en el uogal? Tu él te nombra
a ti una letra y otra a mí; ¿te nombra?
¿En ti creció el olvido tan temprano?

En duro pedernal yo grabaría
nuestros nombres, seguro de que había
de ser mi amor más firme y duradero.

Ni ausencia lo borra ni tu desvío

con el acabará, que el amor mío
es duro como el mío templado acero.

Torbellino (8)

Gual corceles briosos
virgenes a la espuela y a la brida
galopando furiosos,
pasan sobre mi vida
alegría y dolor en loca huida.
La llama que alegra al paso enciende,
apaga la amargura
que le viene veloz y no más dura
el fuego que esta prende.
De tu mirada al vuelo,
se me levanta en vilo la alegría
y un instante después re viene al vuelo,
muerta en tu vuelo, la esperanza mía.
¡Ay!, que en ti vivo y umero
por lo que espero y lo que desespero.

Cántico de amor en pena (9)

Aquietad vuestro vuelo
aves; vuestra amorosa cantilena
cese; llorad mi duelo;
présteme Filomena
doliente voz para cantar mi pena,
-¡ay!- que mi voz no sabe,
cuando quiere cantar el dolor mío,
hallar el tono y clave
que den de mi dervío
el eco exacto y de mi dervío.

Como la amarga hiedra
pencha su raíz en la hendidura
y deshace la piedra,
así, en mí, la amargura
de tu desdén quebranta la ventura.
Ya, ni la alegre rora,
ayer hermana de la rira mía,
ni el agua venturosa
que mis gozos sabía,
pueden reniciar-me a la alegría.
Y hasta el dulce destino
del llanto, que es al triste enamorado
de paz cierto camino,
a mí me está vedado
¡que lágrimas en mí ya no han quedado!
Solo en la muerte espero
librarme del dolor a que me liga
este amor tan ciego,
que a ella tanto me obliga...
¡que a la muerte declaro mi enemigo!

Firme espera (10)

Ha de llegar un día a cualquier hora,
el instante glorioso que me niega.
El ha de convertir en fino polvo
de luz, desde el girasol a la magnolia.

Tú y yo también, inexorablemente
quedaremos sujetos al milagro;
y nuestra luz se fundirá a las luces
del cobre, del limón y de la ortiga.

Dará muerte de llama a tu desvelo

este instante. Guiada por tu estrella,
hallarás el espejo de mi ego.

A mí me encontrarás - en luz de espera -
ciego a tu desamor, firme en el mando
de mis venas que cercan tus caricias.

Sueño (11)

Como niega el desierto primaveras,
niente el hielo lo firme sobre el lago
y pinta falsa vida el jarumago
sobre la dura muerte de los días,

así el Amor me roba la existencia.
Yo ya no soy ni en mí ser aliento;
vivo multiplicándome en el viento
en un afán de Amor en absoluto.

Encuentrome en la nieve y en el nido,
en el león y en la dorada uva,
en el granito y en los tulipanes.

Solo desheredé de mi presencia
a mi paso, a pulso y a mi sombra,
condenados perpetuos a mi olvido.

Tántalo (12)

Ángeles con espadas le infundieron el ritmo
de la. Águilas fuertes cruciáronle vuelo.
Y las coras sin nombre bautizadas por ella.
Se me erapo saltando por las ramas del aire
y a las ramas del aire de la tierra di un salto.

Se me fué de las manos, a la más alta estrella
y me quedé varado en el aire y sin rumbo.
La tierra me tiraba de los pies y las manos
se me iban velozes en su bursia. Perdido,
sin base ni andares, en el aire al gairete,
sufriendo tempestades y padeciendo calmas,
no puedo ya seguirla ni escapar de su vera.

Dolor cósmico (13)

Con voz de fuego por el aire clama
este dolor de siglos que en mí prende,
este dolor que me habitó en el Baos
cuando yo era un arcángel Todavía.

Anterior a la nada quebró luego
la serena alegría del Origen,
a la primera luz muerte de sombras
dando y veneno a la recilla planta.

Hienas amargas

Hizo amarga la sangre de la hiedra,
hienas amargués, rompió panales
y dio a la piedra doloroso filo,
haciéndome por esa dura exala
llegar hasta tu fría indiferencia
que labra en llanto mi total ruina.

Poseción (14)

Desdibujaba el vuelo de tu mano,
en un adios, perfiles de presencia
y mis ojos robaron tu contorno
celoso de los días sin tu facto.

Llevo en mis manos tu verdad demanda
que no puede fingir el pensamiento
y hay un mundo de luz en cada dedo
choreando se miel en mis entrañas.

Tú no puedes dejar de ver aquella
forma viva que yo ganara al aire
en obstinado cerco de caricias.

Tanto de ti me has dado, que tú misma
tienes menos de ti que yo poseo.
Tú no puedes ver tú sin mi concurso.

Otóno (15)

Haces de fina lluvia vuelca el cielo
sobre el suelo abrasado del verano.
El cantaro, las vides y el manguero,
reverdecen el húmedo cornelo.

La golondrina vuela a ras del suelo
y sueña con su sol norteafricano.
Dice, de esquilas el sonar cercano,
la vuelta del ganado a su rancho.

Se rinde el alma, como mies madura,
a la melancolía y la dulzura
que juntas con la lluvia han descendido,
mudando en caluroso y plácido soneto
la amorosa inquietud y el vivo fuego
que juventud y edad habían prendido.

Invierno (16)

Fundan helado imperio nube y río
y decretan la muerte de las rosas.
En vuelo de fingidas mariposas,
la nieve esparce la raíz del frío.

El viento aulla su cantar ronco y frío,
paralizando el pulso de las coras.
Y finge el bosque formas espantosas
en sus desnudas ramas. Hay un río,
mudo rálamo, elevándose del suelo,
en que la tierra le replica al cielo
la encendida caricia de un sol fuerte.

El alma muere con la primavera
y desliza en las llamas de la hoguera
las claves del Amor y de la Muerte.

A contra punto (17)

Desdichada de cielo
y de Tierra elevada
eres, aun más verdad
tuya, más mi mentira.
Yo, por tu culpa, estabais
- al cielo y a la tierra -
y el corazón partido
en mitades absurdas.
Cuando te meo carne
eres verdad de meo
y eres carne concreta
cuando meo te aulando.

Ahora es el momento
preciso y elocuente
de hacerte unidad pura;
mas temo que tu parto
sea de nubes y peces,
celerte y submarino;
¡y así se abrirán mas
los extremos del ángulo!

Fija clave (18)

Desnudau a la noche de contacto
tiernos y azules vientos sin mancuella.
El torrente, olvidado de su fuerza,
llega cari a saber lo que es un beso.
Improvisan las sombras su contorno
en el verde confín de los trigales.
La vida se me teura

- arcobuz apuntado a lo más blanco -
débil para los símbolos sin nombre.
Se le siente latir el pulso firme
a las hinchadas venas de la noche.
La VERDAD, se nos muestra con distancia
- al cabo - de los cielos sin confines.
Y la verdad - al cabo de la mano -
hallada dulce razón en la caricia
que despierta la carne a su destino.
Los sueños y la sangre
siguen distintas sendas y amenazan
con romper la unidad de mi equilibrio.
¡ha VERDAD! ¡ha verdad! Grito de piedra
avanzar la calma en los quecidos.
Y, de repente, el alma en dos mitades.
¿Carne? ¿Sueños? No puedo definirme

¡ha verdad! ¡ha VERDAD! y la terrible,
la desolada muerte de la duda,
cerca ya las columnas de mi pulso
con helado ejército de angustia.
¡ha VERDAD! ¡ha verdad! y de improviso
carne y hueso encuentran fija clave
en la total presencia inesperada
de la dulce palombrina y dulce beso
de una nueva mirada criatura.

Salto (19)

Se me cambió el mañana
en ayer, de repente.
Me dormí en paladares
de manzanas, maduras,
al calor de mi mano
- de antemano dormida
a la dulce llamada
de la despierta fruta -
y fué, mientras mi sueño,
este salto a destiempo
que dejó atrás un día.
El espacio no cuenta
para nada en mi salto
desprovisto de toda
dimensión. Salto solo
dados sobre la cuenta
del día desmontado
en la doble partida
de marchar y quedarse.

X

Vida nueva (20)

¡No volveré a cantar mi amor desesperado!
la cuerda del rollo arrancué de mi lira,
destruí de mis campos el lirio desolado
y he grabado en mi estufo: "No hay dolor; es mentira".

En la espiga madura reumpré la risa,
me caricia y me bevo brindame la mañana,
juega con mis cabellos los dedos de la brisa
y a mi paso se rinde la amapola galana.

Ya no comprendo el canto del misero celoso;
no entiendo, no, su triste lenguaje doloroso...,
no se lo que es la pena... ni la melancolía...

Areniné el recuerdo; reumité al presente;
y la voz de mi reape, vigorosa y caliente,
ordena mis acciones en forma de alegría.

Romancillo (21) de la Luna pastora

Apacentando rebaños
de estrellas nubes y vientos,
anda la luna pastora
haciendo burlas al sueño.
¡Que maravas que son las nubes!
¡Que tranquilos los luceros!
Los vientos están echados
a la sombra del silencio.
La Osa Mayor bosteza,
la Menor toca el pandero

y las Mulillas retozan
por los trigales del cielo.

Al ordeñar las Cabrillas
la luna quiebra el puchero
y es la leche derramada
un río en el firmamento.

La luna bobalicona
se queda mirando al cielo...

Que va a reunir el Señor
piensa ya, muerta de miedo,
mientras va pelando de hojas
a la Rosa de los Vientos.

Ya le va a saltar el llanto
cuando ve pasar corriendo
un coro de serafines.

¡y oho! ¡y más!... cincuenta..., ciento...

Arcángeles..., querubines...,

ángeles... ¿Que será esto?

La luna se lo pregunta

a uno que paga zaguero,

y le contesta burlón

mientras va tomando aliento:

- "¿No lo sabes? ¡Imposible!

¡Basta! ¡No te creo,

burlona luna, persona

curionilla de los cielos.

¿No sabes que vive un hijo

al Inmortal Padre Eterno,

allá abajo, entre los hombres?

¡No has de saber! Hasta luego."

Y se va tarareando

"¡Hosanna in excelsis Deo!"

La luna se queda inmóvil,
muda de asombro, un momento.

~~Y luego, como una loca,~~
~~trunca y nie de contento.~~

Y luego, como una loca,
trunca y nie de contento.
¡Ya no le veñira bio
la rotura del puchero!
¿En noche tan veñalada
iba el Señor a hacer eso?
Bando vivas al Dios-Niño,
coge un mejor lucero
y corre nubes abajo,
que quiere llegar a tiempo
con su presente a Belén
donde Dios está naciendo.
Sobre el Portal pobrecito
colora la estrella. Luego,
le bera los pies al Niño
y, en da salto, vuelve al cielo.
¡Que contenta que se va
de haber visto el Nacimiento!
Dios, que la estaba esperando,
cuando llega, le da un beso.

Yo y mis gallinas (22)

(Sinfonía gozosa en tono menor)

¡Oh, mis gallinitas gordas! Sus rojas crestas parecen
amapolas voladoras cuando corren por el prado.
La punta es la que primero obedece mi silbido
y, seguida por el bando, llega siempre a la cabeza.
Y les echo de comer. Soy puñado de maíz
caen como lluvia de oro sobre su alegre revuelo.
El gallo, padre y niño, cuida celoso del orden.

Mientras apurau el pieuro, registro yo los uidales
y eu gozo a exploración voy demutriendo los huecos.
¡No me cautiaría entonces por Colón ni por Pizarro!
Fue a otros la ambición del oro y de las conquistas
y quándeme hio a mi en esta paz que disfruto.
¿Que sorpresa ni alegría mayores que las que niento
la mañana que demutro algún huevo de dos yemas?
Me voy con él en la mano, a enseñárselo al vecino,
que afirma que mis gallinas son las mejores del mundo.
El padre cura también elaba sus excelencias
y con sonoros latines las probaba sus rivales.
Yo niento que se me engrancha el alma con la elogia
que se hacen de mis gallinas. Y cuando rezo el Rosario,
nunca olvido en la oración a San Antonio bendito
pidiéndole que las libre de pepita y gavianes.
¿Cuidame si habrá mas dulce satisfacción que la mia.
Frenando los placeres del lujo y del poderío
que ni sus glorias envidio ni el mandar nunca mis.
¿Que habrá mejor que esta paz con hio y con mis gallinas?

Anunciación de la Primavera

mi triunfo sobre las nieves (23)

El gallo clava en el aire
su kikiriki sonoro
y la gallina del alba
ha puesto un huevo de oro.
Los tiguales reverencian,
cortando a la brisa
y las nieves rezagadas
huyen del sol en carisma.
Removiendo a su paso

tortolas y avutías,
el sol las va perniciendo
por las cañadas sombrías.
Cuando las tiene en el valle,
las va empujando hacia el río.
Al verlas llegar, los pees
tiritan muertos de frío,
y se van con la corriente.
Se despereza el romero
en un despertar de olores
y el claro sol majanero
proclama la primavera.
Por su eucázen, la perla
y la oropéndola dicen
la nueva de loma en loma:

- ¡Ayed! Al vuelo y al trino
la Primavera os llama!
¡Conjillo! ¡A la hierba!
¡Hay liebre a la retama!
¡Al tiébol los ceratillos!
¡Olivo! ¡A la blanca flor!
¡Todos a la vida, vida!
¡Todos al amor, amor!

En el valle, de la orden,
con zolumne voz, el toro
y mil ceros obedientes,
los van repitiendo a coro:

- ¡A la verde rama, encina!
¡Rolle! ¡A la verde curamada!
¡Los caballos al amor!
¡Al amor la mi vacada!
¡A lo verde verde, tierra!
¡Prado! ¡A verde verde!

¡ todos a la vida, vida!
¡ todos al amor, amor!
No queda ya ni una cana
de nieve en toda la tierra
y el sol, tumbado en las doce,
está durmiendo la siesta.

Sozos de luz y de fruto (24)

Como una luz con pero y con aroma
el dorado limón, sobre mi mano,
me hace ver a un mundo de caricias
que el azahar profetizó a mi anhelo.

¡ Que dulce miel fabricare en mis venas
al redondo contacto de la fruta!
Me siento un poco abuelo muy, padre
plantado de mi padre el limonero.

Sozo en madurar como un tiempo
de mi celosa guardia contra el frío
que como hambriento lobo lo acechaba.

En mi pura alegría, la manzana
-aire azul- y el limón - fruto bendito -
se conjugan en fina paz sin negre.

La zón (25)

Aulas de viento y el fermenta el trigo
y en granujín de espigas se doctra.
En negra envidia la ciprésa llora
y yo al Buen Dios Agricultura bendigo.

El rol maestro de seguir y amigo
del cereal, con blando piego dora
mis trigo y la brisa peinadora
llevemente los riza. ¿Quién conmigo
en gozo se compara y alegría?
ha misa mis en torno mis, misa,
a mi demandando brazos acariciando
para mi gloria vegetal me gana.
Y mi alma, bajo el rol de la mañana,
como una espiga más se va dorando.

Arroyo (26)

Los verdes juven van y el avellano,
en verde vegetal cartografía,
dibujando la tierna hidrografía
del arroyo, fluvial intento evanescente.

Sobre su cauce inclinarse el mangano
en florida y putada corteza,
de su olorosa y dulce mercancía
dándole lo mejor cada verano.

Alberque brinda en márgenes de flores
a mirlos, chamanis y miserioses
que, en moneda de trinos, cada día
paguel el alquiler de su morada.
Bandal felix, ignora la riada,
y se raba el dolor de la sequía.

Restaura el sol detrás de cada otro
y fábrica de luz que se desploma
y la impaciente luna bate y dona
sobre campos blindados de romero.

Deja el jormin volar su olor primero
¡ahora que está sin vuelo la paloma!
¡lucero explorador, Venus, aronia,
solo celeste pez en el vespero.

La luz corona al chopo y deja al sauce
que adelanta la zombra por el cauce
pirando su argentada cola al río.

Cerca el silencio al campo y ya le gana;
pero el mono fiel de la campana
vence al silencio en breve derapio.

Voces (28)

El mar nunca me dice su palabra.
Mudo son el coral y el alga. ¡Mudo!
El vigoroso canto de la ola,
se derrumba a mis pies sin un ruido.

Y en el aire me llegan voces claras,
rotundas, recias voces del opuesto
confín del mar, de tierra adentro, voces
de pájaro, de flor, de árbol, de río...

¡Con que fuerza me llaman! Yo, renuncio

a oír la voz del mar, dándome al gozo
de las lejanas voces de la tierra.

Y en la amarilla muerte de la playa,
bosques, fieras, ciudades y hombres, surgen
al potente conjuro de este grito.

Extranjera (29)

En el alba feliz de tu sonrisa,
se reveló la clave de mi anhelo.
Y pude resolver las ensaciones,
que tu oscura palabra proponía.

La rosa, fué poética disculpa
al brusco contacto de las manos.
Y nuestro amor, indócil a las lenguas,
rindió su voz del Facto al puro goce.

Los nombres, su razón y su sentido
perdieron; su valor lo diccionarios.
Y el castigo babelico afixacia.

En la caricia y en el beso, hallamos
idioma familiar a nuestras venas.
Y conjugué el amor en solo verbo.

Razones de amor (30)

Cauces, fija a mi vida tu existencia,
ordenándola en firmes devociones,
dándole a mis deseos y mis acciones

márgenes de amorosa consistencia.

Como es el uno al dos razón de esencia
y el ácido sabor a los limones,
el orden de mi sangre y mis pañones,
razón inexcusable es tu presencia.

A mi ver, para ver, tú, tan precisa
le eres como a la rosa el de la brisa
que nubes a su aroma marca y vuela.

Y, de tu voz, amargo o dulce aviso,
conviertes en Infierno el Paraíso
o el Purgatorio me transforma en Cielo.

Ser del día (31)

El alba, se esfuerza en ser
plenitud de la mañana.

Combate la luz y gana
terreno al amanecer.

Deja la alondra correr
el caudal de su gorjeo...

Alza el Sol, como un trofeo,
el cielo azul, derumbado.

Venes, con aire caurado,
terminando un pareo.

Tracción a la primavera (32)

A la primavera, en vano,
la rosa, piel se proclama.

Yo, a Junio mozo, reclama
razón el fruto temprano.
Para traer al verano,
se conjura con la vieta
el tizgo, y lanzas apresta
que, con flexible donaire,
cuerpa con espadas de aire...
El Sol, preiude la fieta.

hejo del ciprés (33)

hejo del ciprés, amada.
Yo tengo mi labrantío
junto a los chopos del río.
Junto al ciprés mi morada,
no. Cabe la gracia alada
del jazmín y de la rosa.
Yo amo al agua bullidora,
por pasajera. Por breve,
de la flor, la gracia leve.
El ciprés, para la fosa.

Ventura de la flor (34)

Midió la ley el vuelo de tu mano
desde el riego a la flor; a mi regreso
- la ley sobre la flor - halló en tu beso
la cifra exacta de lo más humano.

Siéndole infiel al mirtó y al pagano
verde laurel que del avienso ilero
guardó su vida, el pájar fue preso
de tu demán. y y perrip en rano

el temblor de tus labios en la rosa,
que halló en tu seno tierra venturosa
donde ray y rama en breña.

hoy, mi sangre, en un delirio,
inventó en mi boca y a tus labios tiende
con la cálida flor de la sonrisa.

Cantares (35)

I

La luna ¿que mira?; mira,
la luna ¿que mirará?;
mírala, mira la luna
como se mira en el mar.

II

A la fuente pidió el sol
una gotita de agua;
la fuente, ¡se la negó!
y la fuentecita
se quedó sin agua...
¡sin una gotita!

Que ni es la culpa del sol...,
que la culpa es de la fuente...,
¡que la fuente se negó!

Que la fuentecita
se quedó sin agua...
¡sin una gotita!

XXIV

Pica la pájara, - ¡Pícar! -
¡Y no deje de pican!, -
hojitas verdes
del limonar.

- ¡Ay! ¿Ahora que picó?

La picacona, pa
picó tu flor;
con sus pico de suspiros
picó tu pena de amor.

mi tiempo en tí (36)

Tengo en mi mano el tiempo, como un lirio,
y no se donde ponerlo;
porque yo, para él, quiero raíces;
no la angustia
de la aguja leu te en un florero.

- Ven, mujer.
Si eres la tierra
donde plantaré mi tiempo.
En el valle azul
de tu pecho.

Sin Pé (33)

Este sol de mi frente!
Este sol, solo
alumina para tí...

- Y pasó,
¡ciega! -

Falsa paz (38)

La calma me nacía
de la violencia misma

- Era una
paz podrida
la mía frente al paisaje... -

Los cielos compartían
el oscuro silencio de los pozos.
La edad moría
cinta a un niño joven
cantando al desaliento:
"¡Oh, solo!, ¡oh grande sabio!"

- Un olor a mujer
fue la verdad que me ayudó a lo cierto.
(to.)

Verdad sin palabras (39)

Mira que verdad en armas
me está echando los labios.
¿Me dejas que te la diga
con voces de besos cálidos?

- ¡Para mi verdad no tienen
palabras los diccionarios! -

Mira que verdad de estrellas
hay en mis manos brillando.
Mis manos la insinuarán
en tus pechos, vivo mármol.

- No; no se puede escribir
la verdad que hay en mis manos. -

Mi boca es hielo y ceniza
ya; mis manos se apagaron.
¿Porqué me ofendes ahora
tus pezones y tus labios?

- No hay palabras, no, que digan
lo que te dice mi llanto! -

Trincho y aval de la Primavera (40)

Un aire nuevo llega, aventurando
tentativas de flor entre la helada
angustia de la tierra dominada
por el invierno. Con un dulce y blando
caudillaje, al rosal movilizando
para un rebelión alborozada,
derrota por sorpresa a la invernalada,
al pájaro y la flor entornizando.

Agita el campo verdes banderolas
laureadas de lirios y anapolas,
abre la brisa cárceles de aromas

y silba el viento su canción primera.
Avanzando a la ~~fuerte~~ primavera,
redriza el cielo un vuelo de palomas.

Nadadora del alba, sorprendida (41)

Bañada en luz purísima de aurora,
tu desnudez sorprende al manso río
cuando desfilas en un claro y frío
cristal tu gracia andaz de nadadora.

Del invierno y del alba vencedora,
la llama de tu cuerpo da al sombrío
cauce ~~vestidos~~ ^{reflejos} del estío
y ~~en~~ reflejos de oro al pez colora.

Te descubrió, madrugador, mi anhelo,
que, siguiendo tu paso sobre el hielo,
prometaba tu dulce compañía.

Y cuando estoy, hundido en el paisaje,
viértas, mis ojos largos al abydaje
de tu desnudez y ^{unida} ~~agile~~ ^{de} ~~la~~ ^{geometría} ~~geométrica~~

Amor cantando en el árbol (42)

Hay dos nombres cantando en la corteza
del árbol la que fué dulce aventura
de corazones dos, que flecha dura
de Amor hirió, cobrando doble pieza.

Una flecha señala donde empiezo
del "¿me quieres?" y el "sí" la edad segura.
¡Que emoción! ¡Que fina gracia pura!
Lo que grabó el amor en mi pureza!

"Juanita Perez y Manuel Flores..."
no vulgar reverbera en resplandores

41
murmuros de susurros y poesía.

los lirios celan y patulla el viento,
custodiando al precioso documento
en que el amor da fe de que existía.

Amor, encartillado de silencio (43)

En esta de silencio tore una
no es metal, si cristal, si cari uada,
silencio cari de tan voz delgada,
mínima voz, la voz de mi alegría.

Mi himno encartillé, mi algarabía
en rezo esta y murmullo uivela da
y en éxtasis y arrobos clausurada
la canción que en las venas me latía.

Compartiendo mi torre, la paloma
de un suspirante amor que el ala donna
cobarde de llegar hasta mi anhelo.

¡Suspiro mío! ¡Pájaro elocuente!
El aire rosegado de mi frente
se infinita de rumbos a tu vuelo.

Soneto

Adriano del Valle,
cantor de hues y aromas

(44)

Pirotécnico, agricultor poeta,
quemar pólvora en selvas de belleza,
luz de bengala umbra tu cabeza
y trasplanta, al aire tu maceta
de fuego en flor, de artificial, inquieta
vegetación. ¿En que naturaleza
- ¿aroma o luz? - tu verso acaba, empiepa,
ya jazmín, ya disparo de morqueta?

Precedes tus rimadas procreaciones
disparando cohetes de ilusiones,
morteros de clavel y malvaloras.

En tu huerto, de luz es la palmera;
y entre los rubios tórcos de tu era,
culebrillas de fuego giran toras.

Madrigal angustiado (45)

unos ojos, verde absoluto.

¿Que tréboles, que trigo verde puro,
que mar verde, que verde lino fino,
que limón verde ni que verde pino,
que verde claro, pálido u oscuro

- de cielo, Tierra y mar lo verde apuro -
como tus ojos verdes? No es marino

verde, ni vegetal, ni emeraldino...
Verde esencial, revelador seguro
de luz en absoluto verde, ¡verde!
¡Ay verde de tus ojos, ni cambiante,
verde horizontal en que mi amor se pierde!
¡Ay sol, ay luna, dadle coronantes
de verdor a este verde que me muere
de verde angustia y celo verdeante,!

Salvando a uado tu demanda gracia (46)

Redonda piel finísima parcela
de gracia en par tu pecho y reparando
reus de reus va un moreno y blando
caual de sombras claras de cauela.

Al baño vas, y, con cautela, ceta
tu mano en el exote, rechazando
las flechas que mis ojos disparando
van, a traición, por entre piel y tela.

Ya del agua y la sal es tu belleza;
ya la espuma navega a tus cortado;
ya el mar entibia el cuado caliente,
la eclíptica rotunda de firmeza
de tus dos lunas de marfil, que a uado
salvas del catalejo impertinente.

Reproche a Dante

"Amor que ue la mente ni ragiona."

Dante - D.C. - C^o II^o - EL PARAISO

Compañs de solo amor, apasionados
aire, clave de fuego y, una a una,
nubes, bajas en alas, sin fortuna,
de tu inútil amor desesperados.

Beatrix, un eis uneto; y, a tu lado,
unil vres de verdad el tiempo acuna.
Aqua letal bebiendo, de lagrima,
vas, a mortal constancia condenado.

Abuelue, purifica en alegría,
indulta del ~~cor~~ amor que habla y tortura
a tu mente angustiada y mira; mira

a que infierno su voz te conducía!
Vuelve los ojs a la alegre y pura
luz del amor que bea y no inspira!

Forador

Plata, naues y unguento; cristalina,
veneciana, brillante luna clara;
carey, cristas y riquel; y una rara
atmosfera, en tie flor y medicina.

Semidenuda, lánguida, felina,
cojes, destapas, huelas una cara
erecua, ya la metes, ya se para
tu mano en la empolvada boca fina.

Ahora, de seda la cortina, vela

a demasiado luz que denuncie la
gracia, flor que el tiempo ya marchita.

¿Te ha visto la luna de Venecia
de tu espejo, lloras la peripeia
de aquel amor que no audió a tu cita!

Tu aparición sobre el trigo

Tragante dor disfrunde el parturaje,
verde mar navegado de anapolas;
y yo espero ver surgir de entre las olas
del trigo alguna ondina, que, al estiraje

huyendo, abandonó el fluvial paraje,
cauce ahora seco, arena y piedras solas.
Y eres, tú, - la rumbilla que enarbolas
Te anuncia sobre el verde del paisaje -

realizadora de mi fantasía.

Torna das a mi meo en tu figura,
y ya llegas, el prado remontando,

ya estás aquí. ¡Bon que luego ceñis.
apasionado, el trigo tu figura
cuando haia mi venias navegando!

Música de Wagner

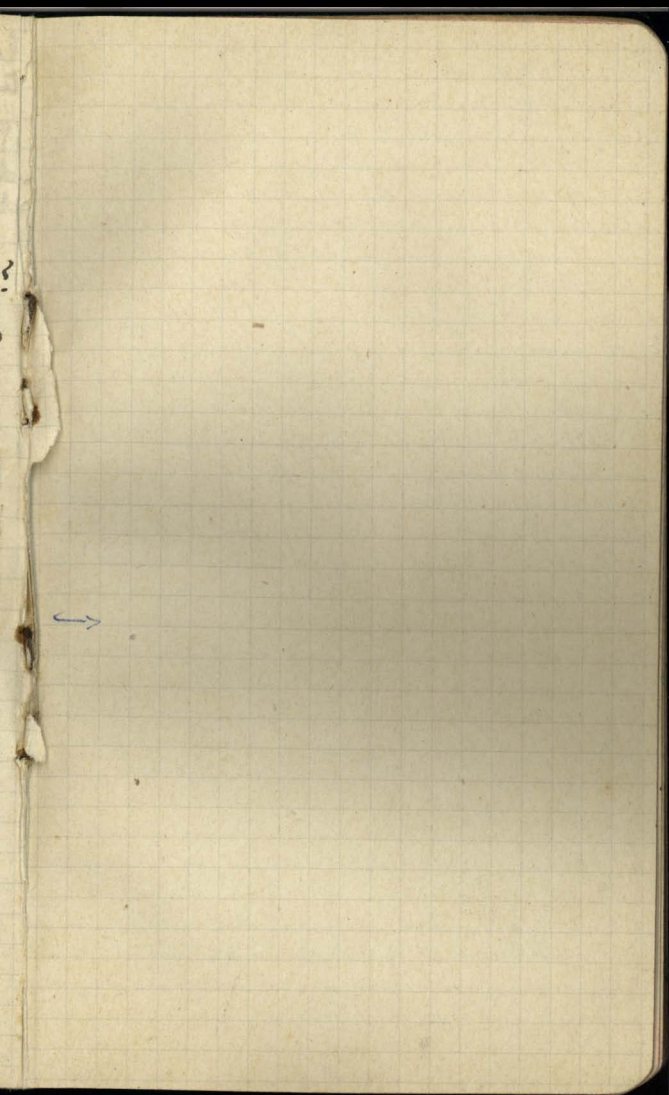
Zimbal, tambor, metal, trompa sonora,
cuerno de guerra, la mitología
sangrienta de Germania y una fña,
fáustica luz de magia, cegadora.

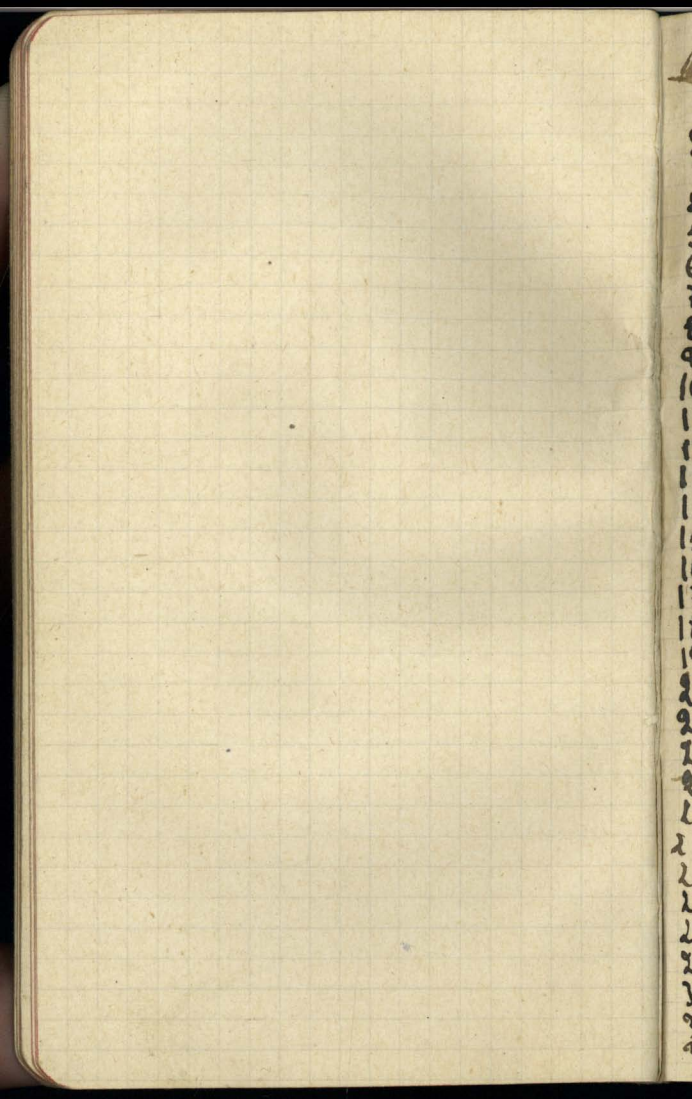
Albas heroínas, pena que no flora,
almas de yelo ardiente y la armonía
que un alto vuelo de walthiras guía,
el nibelungo exalta y corrobora.

Era nube, era eléctrica nebulosa...
¡Pere lago que exalta en su ribera
de sangre a Margarita, nueva y pura!

Sueña un clamor bruto de selva entera,
el mar se hace de plomo y una dura
canción de azufre al aire desespera.

En el FINAL - Índice →



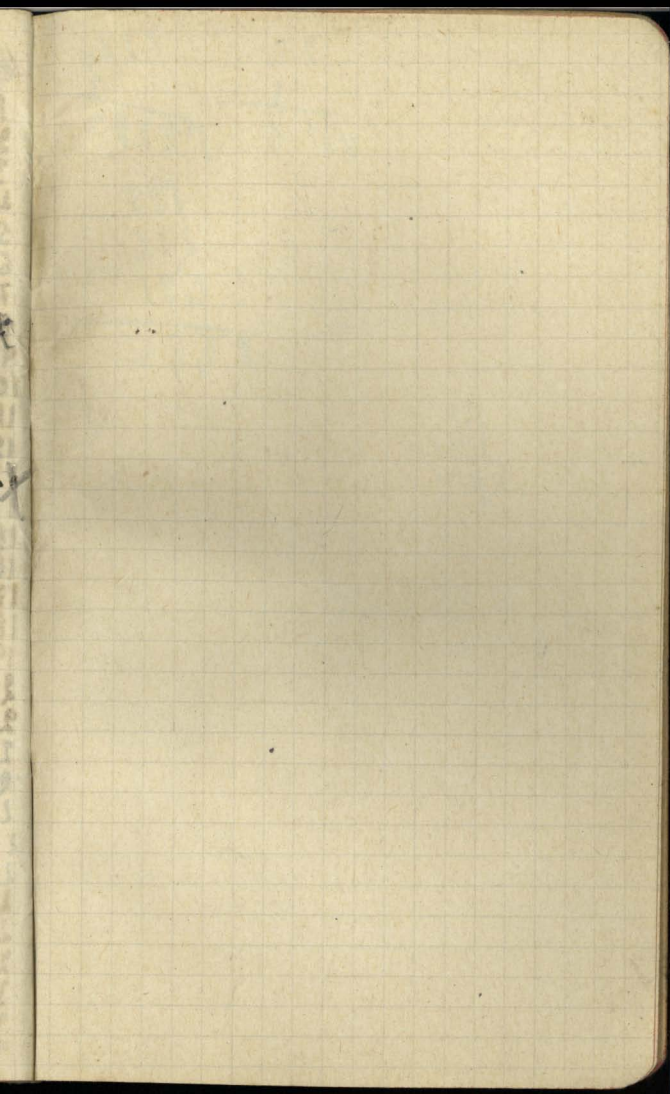


Indice

- 1- Voz de amor X
- 2- Ausencia X
- 3- Incurable mal
- 4- Huidiza imagen
- 5- Huella reciente
- 6- Ardiente soledad
- 7- Fiel amor
- 8- Zorbellino
- 9- Cántico de amor en pena
- 10- Firme espera
- 11- Sueño
- 12- Tántalo
- 13- Dolor cósmico
- 14- Posesión
- 15- Otoño
- 16- Invierno
- 17- A contrapunto
- 18- Fija clave
- 19- Salto
- 20- Vida nueva
- 21- Romancillo de la luna pastora
- 22- Yo y mis gallinas
- 23- Anunciación de la Primavera
- 24- Gozos de luz y de fruto
- 25- Sazón X
- 26- Arroyo X
- 27- Angelus X
- 28- Voces
- 29- Extranjera X
- 30- Razones de amor
- 31- Ser del día
- 32- Nación a la Primavera

- 33 - Lirio del ciprés.
- 34 - Ventura de la flor. X
- 35 - Cantares
- 36 - Mi tiempo en ti
- 37 - Sin fe
- 38 - Falsa paz
- 39 - Tú, queriendo palabras.
- 40 - Triste y avas de la primavera.
- 41 - Nadadores del alba, sorprendidos.
- 42 - Amor cantando en el árbol X
- 43 - Amor, en cartillado de silencio. X
- 44 - Soneto a Adriano del Valle. X
- 45 - A amor ojo, verde absoluto.
- 46 - Salvando a uado tu demanda gracia X
- 47 - Reproche a Dante
- 48 - Torador. X
- 49 - Tu aparición sobre el trigo. X
50. Música de Wagner. X





$$\begin{array}{r} 72 \\ \underline{3} \\ \sqrt{116} \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 6264 \\ \underline{3} \\ \sqrt{18992} \end{array}$$

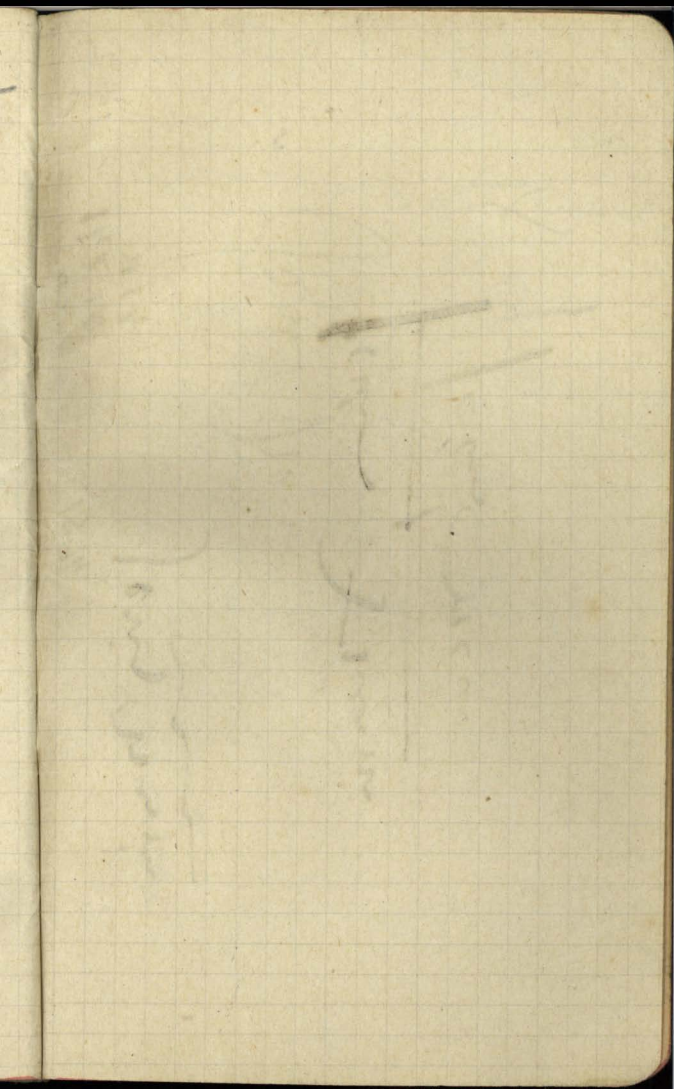
$$188$$

$$276$$

$$681$$

$$\underline{10,85}$$

$$\begin{array}{r} 118 \\ \underline{12} \\ 212 \end{array}$$



1508-9
14286
3114

1514

Pennington

Don't know
Pennington
Ticehurst

Pennington
Ticehurst

15018-19

1711

1711

1711

1711

1711

1711

1711

1711

1711

Agenda

me ja.

